

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolución consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripción es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, número 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista), colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.



HEMEROTECA MUNICIPAL
MADRID

PERIÓDICO (PROGRESISTA).

SALE LOS DIAS 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27 Y 30 DE CADA MES.

EL ENTE

Hay novedades gordas.

¿Mis lectores no saben nada? Pues ahí es nada lo del ojo, y le llevaba en la mano.

Ya pareció aquello.

Aquello no es la dimision del regente, ni el alivio de la pierna de Prim, cabeza de la situacion, ni la salud de la cabeza de Rivero, que todavía anda á pájaros, ni el arreglo de secretaria de Gobernacion, ni la Constitucion de Puerto-Rico, ni la gran camorra entre progresistas y cimbrios, ni la pequeña zalagarda entre unionistas y radicales, ni siquiera el diluvio, tantas veces anunciado por los profetas mayores y menores de la situacion: aquello es otra cosa de mayor importancia.

¿No adivinan Vds. lo que es?

Pobres criaturas.

Aquello es el ENTE.

El ente ¡oh! el ente, una friolera, como quien no dice nada, ¡oh!... ¡ah!... ¡puff!... ¡brrrr! ¡el ENTE!

Sean Vds. ingénuos: despójense Vds. de sus prevenciones reaccionarias: no sean Vds. tan dados á la inquisicion y al arte de gobierno de Calomarde, y apresúrense á caer de bruces ante esta luminosa palabra del vocabulario de la libertad que hoy todo lo avasalla: EL ENTE.

¿Pero quién es el ENTE?

¡Oh! el ente, figúrense Vds. quién podrá ser el ente. Vamos, ¿no lo adivinan? ¡Caracoles, y qué aficionados son Vds. á que los regalen el oído!

Pues no, yo no lo he de decir así de rondon, y como por el hilo no saquen el ovillo, no he de despejar la incógnita hasta mejor ocasion.

Pero qué ¿no han caido Vds. todavía de la burra democrática?

Bien se conoce que no son Vds. progresistas, porque sino ya se habrian apeado por las orejas.

El ente ¡oh!...

Ya ven Vds., cuando Coronel y Ortiz no pide la palabra para alusiones, cuando Echegaray no se cubre la amarilla calavera con una cola de rocin en señal de duelo, cuando el hermoso Suñer pasea sus encantos por el extranjero, reneando de la ingrata pátria que le ha dado con las puertas en los hocicos, hay que buscar el ente por otro camino, porque por lo visto, entre aquellos caballeros no se halla semejante caballería.

Busquemos el ente en el Congreso.

¡Puff! Allí no hay mas ente que el comedero, y como la oratoria es de mandíbulas, todos los grandes pensamientos políticos se sepultan en los estómagos.

Busquemos el ente en la Regencia.

¡Chist! Con la inquisicion chiton.

Sabido es que de la Regencia al Saladero no hay mas que un paso de distancia, y RIGOLETO está ya bastante saciado de calabozo.

Además dice *El Imparcial* que dice *La Epoca* (buen par de alhajas ¿eh?) que S. A. el regente, á pesar de su carácter jovial, anda reservado y taciturno.

¡Albricias!

Ya ven Vds. que S. A. anda de alguna manera.

De donde pueden Vds. inferir que soy un sándio, un criminal de *primo cartello* y que merezco que un juez progresista me llene de caricias con la estaca democrática de la ley, porque habia creido hasta aquí que S. A. el regente estaba cojo y no tenia facultades para andar.

El Imparcial y *La Epoca*, revelando que su alteza anda reservado y taciturno, hacen un bien á la cosa pública, y yo me chupo los dedos de gusto al ver que aquí los grandes hombres empiezan ya andar, siquiera sea en un pié como las grullas.

Pero ese ente de mis pecados ¿dónde está?

Sigamos buscando.

¿Estará en el ministerio de la Gobernacion?

¡Bah! allí no veo á nadie mas que al señor Mártos con su cara de viernes, su vientre de tambor mayor, y su barba raida, que le da todo el aspecto de un bebé lloron ó de un niño zangolotino.

¿Estará en el café de la Perla?

¡Quí! Allí no se come mas que ganso, ni se ve mas ente que el buche de la Peninsular, incrustado en el pellejo del anciano *D. Pasquale*.

¿Estará en la presidencia del Consejo?

Cerca le ando ya y me quemó; pero necesito dar unos pasitos mas para encontrar á la criatura.

Entremos en la Tertulia.

Y es claro, si en la Tertulia no encontramos el ente ¿podríamos encontrarle en ninguna parte?

Es domingo, día de trabajo para los liberales, y en la Tertulia repican á jolgorio.

Se va á celebrar una solemnidad, y los padres graves del concilio lo mismo que los jóvenes que dirigen sus pasos al templo del progreso, llevados del ronzal por los primeros, sacan del fondo del cofre los trapitos de los días de fiesta, plantándose en el frac todas sus condecoraciones.

A cierta hora de la noche se estremece el pavimento de la casa bajo los piés del Sr. Ruiz Zorrilla, y sobre la marcha guiña un ojo el señor Madoz y se rasca la cabeza el Sr. Bautista Alonso, como en actitud de buscar los términos de un discurso de ocho kilómetros.

Algun suceso grave va á tener lugar.

Todas las bocas se abren poseidas de un sentimiento progresista de admiracion, y sobre la marcha se presenta en mitad del cotarro la pierna convaleciente del general Prim, conducida por el Sr. Ruiz Zorrilla.

El general Córdova y otros radicales ilustres la precedian á guisa de batidores.

Colocada la pierna en el sillón presidencial, entró de lleno en el uso de la palabra, y contra

su costumbre manifestó que no podía decir nada de política porque no era todavía ocasión de hacer revelaciones, pero que estaba próximo el día de la solución definitiva, y que cuando ese día llegara hablaría con satisfacción y franqueza.

Los contertulios bostezaron, y para evitar sin duda que á los bostezos sucedieran los estornudos, el general Prim añadió que todos los serafines que estaban allí reunidos podían dormir en paz, porque él velaba como el aguilucho en la soledad, y la libertad estaba asegurada.

Naturalmente, una frase tan nueva y tan original merecía unas cuantas salvas de aplausos, y disparándose como un obús el Sr. Bautista Alonso, probó que es buen discípulo de Gaminde para convertir en metralla la elocuencia y bombardear las chimeneas más altas de la situación.

Por último, llegó el momento más patriótico de la fiesta, y enderezándose el Sr. Ruiz Zorrilla, y adoptando aquella actitud de artista trágico que suele tomar cuando declama contra los pícaros reaccionarios, manifestó que el país y la Europa podrán admirar pronto que á los veinte meses de la revolución se coronaba en España el edificio de la revolución.

Vamos á ver. ¿No caen Vds. todavía en la cuenta?

¿No saben Vds. ya quién es el ente?

Pues bien claro está.

Cuatro semanas de días faltan para que se cumpla la profecía del Sr. Ruiz Zorrilla, y el ente por lo visto debe estar ya haciendo sus preparativos para hacer su entrada triunfal en la España con honra.

¿Quién será el ente?

¡Oh! ¡pierna convaleciente de Prim, ven á sacarnos de dudas!

Dinos si el ente usa chanelos y bufanda como Montpensier, dinos si baila el bolero como don Fernando Coburgo, dinos si toca el organillo como Tomás el saboyano, ó dinos si ese buen señor es una de esas estatuas del Buen Retiro que desafían á la intemperie con sus vestidos de piedra.

Ya lo sabe el lector, el ente es el rey.

Dentro de cuatro semanas...

Pero ¡oh, dolor! ¡haberle puesto el ente! Vaya un nombre de pila!

Hasta los machos van á reirse cuando le vean.

LOS DOS GEMELOS

La señora doña Gloriosa, fecunda en todo linaje de fenómenos, ha dado á luz muchas rarezas, niños grandes como Izquierdo, hombres pesados como Coronel, mozos de cuenta ó que saben contar como Figuerola, etc., etc.

Pero ninguno de sus enjendros puede compararse ni en el mérito, ni en las pretensiones, ni en la celebridad con los Sres. Montero y Echegaray, á quienes podemos llamar los dos mellizos de doña Gloriosa.

Son tan parecidos en sus aficiones y divertimientos, que, como dos acogidos que ví yo hace pocos años en la casa de Orates de Valladolid, nunca se separan el uno del otro.

No se puede decir de ellos lo que cuenta la fábula ó la historia de Remo ó Rómulo, es decir, que siendo niños han sido amamantados á los pechos de una loba, y que ya grandes han capitaneado varias tribus de bandidos para civilizarles y fundar un gran pueblo.

Ni doña Gloriosa es ninguna loba, ni los héroes de Cádiz han salido de ningún presidio, ni los dos hermanos son fundadores de ningún pueblo.

Pero si no alcanzan la gloria de los fundadores de Roma, se han conquistado una celebridad mayor.

Es un hecho averiguado en la historia, no solo que Nuestro Señor Jesucristo padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, sino también el que eran cónsules en aquel año los que en la historia de Roma son conocidos con el nombre de Los dos Gemelos.

Y así como á estos señores les ha dado celebridad el gran acontecimiento que recuerda el mundo cristiano el día del Jueves Santo, así también dejará huellas indelebles en la historia de España la Pasión de la Iglesia bajo el poder de Poncio Montero, la comida musulmana del emir Echegaray en la Alhambra de Granada, y el gobierno de los que podemos llamar los dos procónsules gemelos.

Los buenos de los señores se han propuesto hacerse celebrar á todo trance, aunque sea al estilo de Eróstrato, es decir, uniéndose su nombre á las ruinas de la religión y de las letras, y tengo barruntos de que van á conseguir su intento.

Querer es poder, sobre todo cuando la voluntad es como una locomotora que, arrastrada por la fuerza del vapor, no se detiene ante ningún obstáculo tradicional.

Y la voluntad de los dos gemelos, á juzgar por los fuegos que despiden por la boca ó más bien por la pluma, cuando marcha por la vía férrea de la moderna civilización, tiene una fuerza de más de trescientos... diputados libres.

Sobre todo, si, como Castor y Polux, van emparejados ó forman pareja para hacer civiles ó civilizar las instituciones. Entonces tienen una fuerza motriz capaz de trepar por encima de todas las tradiciones de la tierra y subir á las regiones de las nebulosas.

Así, por ejemplo, cuando Echegaray civiliza las letras con aprendizajes de motines estudiantiles, Montero civiliza el matrimonio con un concubinato legal, que es el mejor aprendizaje para llegar al verdadero concubinato.

El uno suprime el Catecismo, y por tanto la doctrina de juramento en las escuelas, sustituyendo en su lugar los derechos individuales, entre los cuales figura en primera línea el de insultar á Dios y faltar al respeto á los padres y autoridades.

Pues para que no se resienta el sentido común, Montero manda que el clero jure admitir el derecho de insultar á Dios y faltar á la obediencia á las autoridades.

Lo más salado de este precepto monteruno está en exigir á los curas en casa del alcalde el acto de religión más solemne, es decir, un juramento que ni los curas ni los maestros pueden enseñar, según Echegaray, á los niños en las escuelas.

Es verdad que á la generación civilizada con las nebulosas no hace falta el Catecismo, en que, según el racionalista Jonfroy, están resueltos todos los grandes problemas que atormentan á la filosofía; pero interim legislen para la fanática generación presente, me atrevería á aconsejarles que antes de pasar adelante aprendan el Catecismo de la doctrina cristiana y mediten en la trascendencia de la Constitución.

Entonces estará en su lugar Montero prescribiendo su ayuno perpétuo al clero, mientras

Echegaray solemniza la condición del ramadán al estilo de los califas en su antigua morada, es decir, con una comida que deje satisfecho su vientre, y con un escándalo que deje horrorizado al pueblo religioso de Granada.

Resultado: que los gemelos han inaugurado una carrera gloriosa, que les ha de hacer célebres en la historia de las locuras y aberraciones humanas. Al terminar esa suerte bufa, quedarán agarrados el uno á la cola de su rocín, y el otro á la punta del rabo del diablo.

No se asusten ni se maravillen mis lectores. En la estratagemata preparada por los duques para el desencanto de Dulcinea, dijo Sancho del diablo correo: «Sin duda que este demonio debe ser hombre de bien y buen cristiano, porque á no serlo no jurara en Dios y en su conciencia.»

Conque si un demonio puede ser hombre de bien y jurar en conciencia, nada tendría de particular que un hombre de bien que manda jurar contra Dios y contra conciencia fuera una especie de demonio tentador y de cristiano á medias.

Por otra parte, cuando Lutero abolió entre los suyos la misa privada y escribió un libro con este título, confiesa ingenuamente que le inspiró este pensamiento el diablo. Pues bien, si medieran á escoger no cambiaría yo el proyecto de arreglo del clero por el libro del fraile de Wurttemberg.

Del matrimonio monterino no se puede asegurar que haya tenido el diablo parte en su confección, pero nada tendría de extraño que el que engañó á la mujer en el paraíso sea el mismo que haya tendido á la mujer católica el lazo del matrimonio civilizado.

Pero dejándonos ahora de los diablejos de los muchachos que andan divirtiéndose con la religión, con la moral, con la lógica, con la historia, con las tradiciones y hasta con el buen sentido, lo que ahora nos interesa es averiguar la honra que con sus inocentes jugadas han añadido los niños gemelos á la esclarecida honra de Cádiz.

De Echegaray no hay que decir, porque su fama de sabio anda ya por las nubes, como que de un salto subió desde la humilde región de las colas hasta la sublime de las nebulosas. Su razón desde entonces está por tanto envuelta en espantosa niebla. Es el mayor elogio que puedo tributarle.

En este punto quien se lleva la mayor gloria es el Sr. Montero.

Bien que las españolas que se estimen en algo no acepten el matrimonio civilizado, pero el proyecto revela una sabiduría estupenda; esa gloria no se la podrán quitar á Montero todas las españolas juntas.

Igualmente lucido sale con el juramento del clero. Sin duda dijo para su montera gallega: «Los soldados romanos al alistarse en las banderas del imperio prestaban lo que se llama entre ellos *sacramentum*, diciendo «iré á donde me manden los cónsules.» Es así que yo me quiero hacer procónsul de la milicia clerical española, luego los curas deben ir como corderos á la degradación ó donde yo les mande.

»Además, si el Cid Campeador se atrevió á tomar á Alfonso VI el célebre juramento de Santa Gadea, yo, que sin ser ningún Cid campeón en el prado de la revolución, soy capaz de exigir no tres sino cien juramentos.»

Y nadie podrá negar que Montero en este punto discurría como un Séneca, solo que al escribir el decreto se le olvidó la historia del clero

español, y la condicion y palabra que dió Becerra al pontífice.

La digna actitud del clero no tiene mas inconveniente que el haber puesto el gorro al señor Montero, en vez de haber este puesto al clero la montera del perjurio.

Sin duda cuando era seminarista de San Clemente de Santiago y aspirante á cura tuvo que quitarse él la montera para pedir favores al clero y creyó que el clero de España se la habia de quitar á él para pedirle una mensualidad.

¡Ay Sr. Montero de mis pecados! Aguántese V. E. el pujo, no dé otra vez en qué reir á la Europa, y conserve la fama que le dió de gran canonista su ultramontano discurso de recepción.

En fin, yo soy de opinion que viva la gallina y viva con su pepita. Si en los proyectos que ha ideado hasta hoy la erró desde la cruz á la fecha, otra vez lo echará V. E. mas á perder, y váyase lo uno por lo otro.

Lo cual no obsta para que siga RIGOLETO haciendo las delicias de sus lectores con las habilidades de los dos gemelos.

LA DE VÁMONOS

(Variaciones á la guitarra)

Al parecer amoscado,
una rosa en la solapa,
echándola *é mozo é chapa*,
aunque de vientre apidado,
estaba un señor plantado
cerca del Congreso un dia;
era grueso en demasia
y subido de color,
cosas que le dan valor
hoy á su fotografía.

Guiñando el *cliso* izquierdo
y alzando su voz *varté*
se echó mano al *garlochó*,
que fué de su mismo acuerdo.
Entonces dijo, na pierdo
en cantar yo la *toná*.
Zeñores, esto se va:
repente tiene la cosa,
pero al que no quiera en prosa
lo cantaré en soleá.

Y tomado la guitarra
con aire de currutaco,
templó y destempló las cuerdas,
cantando al fin la de vámonos.

Por esta tripa santa
que Dios me ha dado,
donde tantos millones
se han enterrado,
Por esta os juro,
que el pan me huele á queso
y el queso á oscuro.

Cuando estave en Sevilla
con mis paisanos,
con una cosa güena
pensé obsequiarlos;
Y hace año y medio
que estoy siempre pensado
con ese obsequio.

Al fin pensé ya un dia
en divertirlos,
y les dí en una noche
quinientos tiros.
Hice la gracia
con cien muertos y heridos.
Viva la guasa.

Recoge Manuel la gorra,
Nicolás coge el botín,
recoge Juan tu los cuartos,
que van á echarnos de aquí.

Soleá, Soleailla,
esto no me gusta un pelo,
y nos vamos á queá
como tres en un ansuelo.

Milans se va á Filipinas,
Baldrich se va á Puerto-Rico,
Merelo se marcha á Cuba
y nosotros al *hespicio*.

Moret está con mareos,
Sagasta casi con ascos,
Figuerola con temblores,
que no le para ni un cuarto.

Soleá, Soleailla,
yo pesco con güena maña
y traigo un pez entre manos.
¡Vaya un pez si sale rana!

Yo tuve en los jardines
que hay en San Telmo,
mucha fé en un naranjo
medio costeño.

No será guasa
que á Madrid lo trasplanten
y eche hoy naranjas.

Apura Colás la caña
y corre Montero Rios,
que aunque están en Roma todos
yo no encuentro mas que obispos.

Dobla Moret la levita
que no sufra en el viaje;
vamos haciendo el negocio,
vamos liando el petate.

A la puerta del Congreso
sembré un pino hoy á las doce,
y no sé ya cuantos pinos
han salido desde entonces.

Estas son las boleras
de la mañana,
como están en ayunas
no valen nada.

Pero ya he visto
que el baile está empezado.
¡Conque ojo al Cristo!

SÁBADO DE GALLOS

Los que hayan nacido en Andalucía y hayan despues de largos años visitado sus siempre alegres hogares, habrán comprendido fácilmente que podrán tener acogida por aquel país, por un momento, las ideas exageradas halagadas por el comunismo, pero ni ahora ni nunca las ideas anticatólicas, por mas paseos que dé Echegaray por aquellas comarcas y mas bromas que gaste D. Nicolás con sus paisanos.

La fé es tan pura, son las costumbres tan sencillas todavia en la mayor parte de los pueblos de Andalucía, que recordamos hoy lo mismo que hacíamos en otro tiempo, que al decir el maestro la *Oracion*, que es como allí se llama el rezo de anochecer, los niños caian de rodillas, rezaban el *Bendito*, y se iban levantando despidiéndose del maestro besándole la mano.

¿Y qué daño habrán hecho al Sr. Echegaray ni á los cuatro tontos estas sencillas costumbres?

¡Qué cosa mas natural para las madres que ver seguir á sus hijos por ese camino que antes recorrieron sus padres y no sabemos cuántas generaciones!

Porque el Sr. Echegaray quiere imponen el castigo de sus disparates á la generacion que está bajo su férula.

¿Es porque son sus doctrinas y necesita imponerlas?

¿Y cuáles son esas doctrinas ó á qué partido pertenecen?

Siempre hemos oido decir que el Sr. Echegaray pertenece á los cimbrios.

La historia llama cimbrios ó cimbrós á una horda de bárbaros que invadieron las Galias y España, además de otros puntos, unos 110 años antes de Jesucristo.

¿Y es este el porvenir que nos preparan el señor Echegaray y sus cuatro amigos?

Ya lo sabeis, la enseñanza ha caido bajo un cimbrío.

No sabemos á qué horda pertenecerá, pero desde luego debe ser una buena horda.

Así cuando las madres vean que sus hijos vuelven llorando á sus casas porque no los dejan rezar el *Bendito*, cuando los padres vean que las escuelas se cierran porque los maestros quieren ser cristianos antes que todo, no pregunten si los bárbaros están en las puertas de Roma.

Pero sepan que los cimbrios están apoderados de la enseñanza.

Aquí ya no se respeta ni la historia, ni la tradicion, ni las costumbres.

Pues qué ¿antes que el Sr. Echegaray hiciese su famoso descubrimiento, no sabíamos todos que en el quemadero se enterraban burros?

Así fué que la novedad no lo era, pero la forma en que la presentó el Sr. Echegaray no pudo ser mas deliciosa.

El hueso de la paletilla convertido en costilla humana, el final de la cola elevada á la categoría de trenza de pelo, y por último la pintura de los hules considerada como grasa y sangre antigua y apenas sin color, es un cuadro al que solo le hace falta el pincel de Goya.

Así pues, si arma otra ensalada con la religion como la que armó con el quemadero, con razon pueden decir las madres:

¡Los cimbrios están á la puerta de las escuelas!

Y ahora, así al concluirlo, vamos á entrar en el tema de este artículo.

¡Sábado de gallos!

¿Qué será *sábado de gallos*? De seguro que estas exclamaciones se habrán hecho muchos, con mas estrañeza hoy, que podria llamarse *sábado de pollinos*, de animales, etc.

Pues el *sábado de gallos* era otra de las antiguas costumbres de las escuelas de muchos puntos de Andalucía.

Por eso una señora andaluza decia el otro dia con la gracia de su tierra:

«Esto se ha güerto ya un *sábao de gallos*.»

Y en efecto, el juego principió por los niños y ahora acaba por los hombres.

El *sábado de gallos*, que es el anterior al carnaval, tenia dos atractivos para los chicos; primero, que el maestro les obsequiaba con *buñuelos*, lo que traducido á la lengua progresista quiere decir que les daba de almorzar. Y segundo, que aquel dia el maestro, sin pensar que Prim habia de ser mas maestro, repartia los nombramientos y las insignias correspondientes de generales, mariscales, brigadieres, cornetas, etc.

En fin, en cosa de un cuarto de hora inundaba el maestro de centenares de oficiales todas las habitaciones de su casa, y aun á los que no habian venido se les enviaba á la suya el nombramiento.

Calculen Vds. 500 oficiales todos disgustados, y tendrán una idea exacta del *sábado de gallos*.

El teniente queria ser capitán, el coronel brigadier, el mariscal teniente general, y se pe-

leaban entre sí envidiosos achacando alguno el alto grado del otro á un jamon que habia ido por via de recomendacion. Otros regañaban y rompian las insignias. Muchos se picaban y no querian ni comer buñuelos, cosa que no habrian hecho los progresistas.

Un año, cargado el maestro de estas riñas y disgustos los hizo á todos generales.

La paz y la tranquilidad fueron completas.

Sin embargo, no creemos que el maestro repitiera la escena por la razon de que se comieron dobles buñuelos que ningun año.

Pero si el maestro no repitió la escena don Juan Prim se ha encargado de ello.

Vean mis lectores si ha hecho D. Juan lo que pasa en esos dias en las escuelas de Andalucía y si no tenia razon la señora de la tierra que decia: «Esto se ha güerto un sábao de gallos.»

BUFONADAS

El periodiquito *D. Carlos* pasó á mejor vida.

El periodiquito *El Trono* tambien tronó.

¡Qué aficion tiene el público á matar periódicos montpensieristas.

Regla infalible:

Sale un periódico á defender al *gabacho*, y sobre la marcha se suscribe el pais por tres ejemplares y medio.

Yo no sé si esto será una prueba del grande amor que profesan los españoles al hombre de los chanclos y de la bufanda; pero convengamos en que S. E. es muy popular.

Tan popular como la carabina de Ambrosio.

Ya he perdido la cuenta de los diputados progresistas que han renunciado el cargo de representar al pais en Cortes por el turrón del presupuesto.

Ahora les ha tocado el turno á los Sres. Abascal y Rodriguez.

Jamás se ha visto mayor aficion al comedero que la que se ha desarronado en estas Cortes soberanas.

De donde puede inferir el curioso lector que la incompatibilidad absoluta no se votará.

Y si se vota, ¿cuánto apostamos á que no se halla un diputado progresista para un remedio?

El Pueblo no ve con gusto que el Sr. Rivero continúe al frente del departamento de Gobernacion.

Yo tampoco.

¿Quién puede ver con gusto que el Sr. Rivero sea ministro?

Está claro: el Sr. Rivero.

El Sr. Madoz ha dejado de ser comandante del batallon de voluntarios que mandaba, por la sencilla razon de haberse disuelto voluntariamente dicho batallon.

¡Buen camelo!

Imaginen Vds. cuánta será la popularidad de *Don Pasquale* cuando los voluntarios prefieren disolverse á seguirle teniendo por jefe.

¡Vaya un general para defender la libertad!

Con muchos de estos y campo para correr, pronto se iria el progreso con la música á otra parte si le pisaba los talones un escuadron de caballería vicarbarista.

El Puente de Alcolea, periódico de cal y canto, publica un rabioso artículo firmado por el cura liberal Sr. La Hoz contra nuestro apreciable colega *El Mediodía* de Córdoba, en el que se pone de vuelta y media á nuestros amigos.

Ya contestarán ellos al Sr. La Hoz.

Pero si no lo hicieran ya contestará RIGOLETO á los ultrajes y á las necesidades que estampa el Sr. La Hoz en el periódico revolucionario, con un lenguaje

impropio de la mansedumbre liberalesca que han adoptado las dos docenas de clérigos progresistas que hay en España.

Vengan en hora buena á la palestra y con la visera levantada los apóstoles de la *nueva* Iglesia: preséntense tales y cuales son, con su mollera hueca llena de humo, con su lenguaje de club y la sotana colgada de un clavo, para que esto dé mas carácter á sus esplicaciones sobre el nuevo símbolo bufo. Veremos quien se lleva el gato al agua.

Por lo demás, el artículo del Sr. La Hoz es digno de las columnas de *La Iberia*, y como tal le recomendamos á la commiseracion de las gentes.

¡Qué afan el de *Las Novedades* por salir de la interinidad!

¡Qué afan el de *La Política*!

¡Qué afan el de *El Centinela del Pueblo*!

¡Qué afan el de *La Opinion Nacional*!

¡Y qué afan el de *La Correspondencia*!

¿Hay mas periódicos montpensieristas?

No.

Pues aquí paz y despues gloria.

Resúmen de los afanes:

¡Qué afan el de Montpensier por *afanar* el trono!

Vamos, está visto que el hombre de los chanclos es mas pesado que una mosca perrera.

Táctica naranjera:

Dice *Las Novedades*:

«Acabemos de una vez con esta interinidad ruinosa.»

Los reyes son: Espartero y Montpensier: espadas y oros.

¡Espartero! ¡mucho le adoro! pero no tiene sucesion.

¡Montpensier! ¡viva su cuerpo! tiene chiquillos.

Es así que Espartero no puede fundar una dinastía, luego... el trono debe ser para Montpensier.

¡Qué angelitos!

Y esta es la cancion de todos los dias.

Señores morcones: son Vds. muy fastidiosos.

La libertad prohibe aburrir al pueblo español, y Vds. nos hacen bostezar.

¿Por qué no piden Vds. á Offembac alguna novedad bufa para evitarnos el sueño?

Miren Vds. que todo el repertorio se ha hecho ya viejo, y estamos cansados de silbar.

Sobre si el gobierno subvenciona ó no á ciertos periódicos, dice *La Iberia* calándose el kópis:

«Ningun periodista liberal vende su pluma.»

¡Aaaachis!—Me he constipado.

Es que cada vez que leo *La Iberia* me pasa un aire colado.

Además el millon que ha repartido Figuerola entre los periódicos liberalescos salta delante de mis narices, dando á *La Iberia* en mitad de la frente, y me obliga á estornudar.

¡Jesús!... Dios ayude á *La Iberia*.

Que bufonadas saben decir las mujeres de plaza.

Porque unos cuantos hotentotes han dado en la flor de apedrear á los socios de algunos casinos carlistas de provincias, dice *La Iberia* que la inspiramos lástima porque por las *pedradas* que nos arrojan podemos medir nuestra popularidad.

Otra te pego.

Pues si por las pedradas se mide la popularidad de las personas, que le quite *La Iberia* á su patrono Guzman las que le tiraron en la Puerta de Alcalá y que no dieron por cierto en ojo de boticario sino en las mismísimas espaldas del presidente del Consejo.

¡Pobre periodicucho y qué manera tiene de ladrar!

Lo de las pedradas, amiga *Iberia*, no dará popularidad á las personas ni á los partidos, pero convenga Vd. conmigo en que por muy liberal que sea

tirarlas es una diversion del género *caribe*, que eleva á las nubes á la cultura progresista.

Chúpate esa y vuelve por otra.

Dice *La Nacion* que los carlistas hemos tratado de vender la isla de Cuba.

Valiente culebra es *La Nacion*.

Este periódico debe tener los ojos como los santos de Francia, porque no hace mas que ver visiones en todas partes, sin comprender que aquí no hay mayor vision que *D. Pasquale*.

Ni D. Carlos de Borbon ni los carlistas han pensado nunca en semejante cosa.

Quien piensa en eso son otros pajarracos.

Pero está visto: *La Nacion* es culebra, y por silbar á otros va á llegar el dia de que se silbe á sí misma.

Así podremos apellidarle con justicia el periódico silbante.

Gran discurso ha pronunciado el diputado carlista Sr. Ochoa contra el matrimonio *cerril*.

Aquello es canela.

Yo me le he leído de una sentada, chupándome los dedos de gusto.

En cambio el Sr. Gil Sanz, que se parece á don Gil de las calzas verdes, le ha contestado con una sarta de desatinos que tienen el sabor del jarabe de achicorias con ruibarbo.

Felicito á Ochoa por su triunfo, y respecto al canonista Sr. Gil Sanz no le doy el pésame porque no tengo tiempo.

Lo que le doy son las buenas noches, porque su discurso es opio puro y se me cierran los párpados. Agur: me voy á acostar.

En Andalucía viven mejor que quieren: los ladrones se entretienen en cazar señoritos, á los cuales pasean, dan buenos tragos, grandes comidas, si bien por esto les sacan luego tres ó cuatro mil duros.

¡Qué lástima que los ladrones andaluces no se vinieran á Madrid á secuestrar unas cuantas docenas de personas!

D. Joaquin Maria Fernandez Cardin, catedrático por oposicion del Instituto de San Isidro de esta capital, se ha negado á prestar el juramento que se le exigia á la Constitucion democrática de la España con honra por no permitirle su conciencia, perdiendo por esto solo la cátedra que desempeñaba.

¡Ah valiente! Sacrifica sus intereses particulares en aras de la tranquilidad de su conciencia, y el gobierno que nos rige, con infraccion de las costumbres que en los pueblos llegan á hacerse leyes, desboses á un honrado padre de familia de lo que legítimamente le pertenece y de un puesto que obtuvo á fuerza de muchos años de insomnios y desvelos.

Los discípulos del referido catedrático Sr. Fernandez Cardin, en vista de la determinacion tomada contra su maestro han elevado una sentida esposicion al ministro de Fomento pidiendo que como medida equitativa quede dicho señor en el desempeño de sus funciones hasta finar el presente curso académico.

Han dado con esto los jóvenes á que nos referimos una prueba del acendrado cariño que á su profesor tienen y del profundo respeto que á sus ideas deben.

La pretension es de todo punto justa; pero ya verán Vds. qué caso hace de ella el ministro de la cola y de la trenza.

Esta es la *era... del Mico* y en ella se administra justicia *cimbria*.

¡Valiente conquista de la libertad!

ADVERTENCIA

Los señores suscritores cuyo abono termina á fin del presente mes de Abril, se servirán renovar su suscripcion antes del 15 de Mayo, en cuyo dia los que no lo hubieran verificado, y tomando su silencio como negacion á seguir siendo suscritores, se les dará de baja.

Los señores suscritores, corresponsales y vendedores que adeudan á esta empresa, se servirán hacer efectivos los pagos correspondientes.